

LA EDUCACIÓN ESPAÑOLA VICIADA EN SU ORIGEN

Ángel Gutiérrez Sanz

Mucho hablar de democracia, mucho de libertad; pero la realidad es que en España se están conculcando los derechos más fundamentales de la persona como pueden ser el derecho a la vida de los nascituros y el derecho de los padres a elegir la educación que desean para sus hijos. Resulta desalentador constatar como los políticos de uno u otro signo nos han llevado a situación degradante para una sociedad que se las da de civilizada y hasta es posible que la cosa vaya a peor a juzgar por lo que en estos días se está diciendo sobre educación, lo que obliga a salir al paso para hacer una breve reflexión sobre los desatinos que estamos oyendo.

De entrada no deja de ser sorprendente que haya políticos que se atrevan a hablar de educación como si fueran expertos consumados en Pedagogía o Filosofía Antropológica, cuando en realidad lo único que pueden ofrecernos son discursos cargados de intencionalidad política que machaconamente reproducen las consignas emanadas de la ideología de partido y que ya todos conocemos. El mejor servicio que los políticos puede hacer hoy a la educación española es despolitizarla y mientras esto no suceda, no podremos hablar de una educación libre y si la educación no es libre deja de ser educación.

Solamente en el contexto de una educación descaradamente politizada pueden entenderse declaraciones de algunos líderes políticos aspirantes a la presidencia del gobierno, que apuntan a expulsar a Dios tanto de la escuela pública como de la privada, basándose en unos argumentos que dan risa, como es el de que la religión pertenece al ámbito privado, pero no así la laicidad que según ellos debe hacerse omnipresente en la vida pública. La cuestión procede ya de muy antiguo. El enfoque que se ha venido dando al tema educativo, ha estado viciado desde el principio. Se parte del hecho que los laicos tienen todo el derecho a serlo, a manifestarse públicamente como tales, a tener una escuela hecha a su medida, en cambio los creyentes han de conformarse con una escuela que nada tenga que ver con sus convicciones. Lo laico es fiable en cambio todo lo que huele a religioso es sospechoso, lo laico es sinónimo de neutralidad lo religioso de fanatismo que hay que ir erradicando de la vida pública. Argucia, pura argucia, porque la realidad es, que en materia de educación la neutralidad no existe. Sucede y a veces es fácil de constatar como la

laicidad en ocasiones, resulta tendenciosa y virulenta. Nada por tanto de invocar la laicidad como sinónimo de neutralidad. El mero intento de prohibir que en las escuelas se hable de Dios es ya una forma intransigente de confesionalidad negativa ; pero al fin y al cabo confesionalidad, entonces yo me pregunto ¿Por qué los sin Dios han de gozar del privilegio de poder asistir a un escuela donde se sientan cómodos y los demás no. Bien está la escuela laica ; pero ¡ojo! solo para quien la quiera, nunca imponérsela a quienes prefieren otro tipo de escuela. Olvidar esto puede conducir a una injusta discriminación ciudadana

Risa provoca así mismo el rancio argumento esgrimido siempre que se habla de estas cuestiones. A un Estado laico, se dice, corresponde una escuela laica . Bien mirado estas palabras son la expresión de un radical totalitarismo estatal, que solamente podrían compartir quienes piensan que la escuela es patrimonio del Estado y no de la ciudadanía, lo que no deja de ser una aberración. Los políticos tienen que convencerse de una vez por todas, que los protagonistas de la educación no es el Estado sino los padres, que son éstos y no otros los que tienen que decidir cómo ha de ser la educación que quieren para sus hijos o ¿es que a estas alturas, se va a poner en duda que son los padres los que tienen el derecho a educar a sus hijos y el Estado la obligación de proteger ese derecho? Pues bien, si así son las cosas y no pueden ser de otra manera, habrá que recordar a los desmemoriados que la mayoría de los españoles están a favor de la enseñanza religiosa en la escuela pública y esto es lo que debiera tenerse en cuenta. He aquí algunos datos facilitados por la Conferencia Episcopal Española según los cuales, el 75,64% han elegido la asignatura de Religión, ésa que los políticos pretende ningunear, lo que significa que de los de los 6.876.515 estudiantes españoles 5.198.645, es decir tres de cada cuatro alumnos no parecen estar por el laicismo a ultranza en las escuelas. Hay que recordar también que a pesar de los obstáculos y restricciones, existen centros privados de enseñanza y un total de 5.500 centros concertados de los que 4.448 son religiosos que gozan de una buena reputación entre la ciudadanía.

En razón de otros considerandos podíamos continuar denunciando la intromisión intolerable del Estado Español en el terreno educativo. Brevemente me referiré a dos casos en que se vuelve a poner de manifiesto su falta de respeto hacia la libertad educativa. Veamos. Los políticos no acaban de entender que una cosa es la educación y otra bien distinta la escolarización. Es completamente razonable que el Estado universalice la primera porque se trata de un bien al que todo ciudadano tiene derecho. Lo

que resulta de todo punto inadmisibile es que se imponga de forma obligatoria la segunda, porque ello constituye un atentado contra los derechos de la patria potestad ¿ Quien es el Estado para imponer la asistencia a centros estatales e invalidar la educación en el seno de la familia? ¿ Por qué el Estado puede desconfiar de la educación domiciliaria y los ciudadanos no pueden desconfiar de la educación estatificada que se imparte en la escuela pública?

Otro tanto podríamos decir en referencia a la escuela mixta y la escuela diferenciada . ¿ Por que la primera es privilegiada y la segunda prohibida en España? Los padres que estén en desacuerdo con los postulados de la ideología de género tienen todo el derecho del mundo a exigir al Estado que se les dé opción de llevar a sus hijos o hijas a una escuela diferenciada, sobre todo a aquellos que están convencidos de que en este tipo de escuelas se obtienen mejores resultados académicos y mejor formación humana.

No haría falta decir que la educación para convertirse en instrumento de liberación humana , ella misma tiene que comenzar por ser libre, pero para ello tiene que dejar de ser monolítica y pasar a ser plural, como plural es la sociedad en que vivimos; pero esto es precisamente lo que incomoda a los políticos que se sienten más seguros con una escuela homologada y férreamente controlada, para así encauzar los pasos de las nuevas generaciones y perpetuar el régimen político vigente. Desde siempre todos los regímenes políticos de la historia, han sentido la necesidad de tener controladas las mentes, para autoprotgerse. Esto y la propaganda han sido los aliados poderosos y eficaces para el continuismo político . Se ve, que hay cosas que nunca cambian